

## CAMINO HACIA LOS ALTARES I



Agradecemos a Dios que nos regaló a D. Honorio, gracia que fue para su pueblo de nacimiento Ceclavín, para nuestra sociedad, para nuestra amada Iglesia diocesana de Coria-Cáceres, para nuestra Ciudad de Coria y para nuestro Cabildo Catedral de quien era canónigo.

Hablar de D. Honorio es hablar de un hombre – sacerdote de Dios que caminó en humildad ante Dios todos los días de su vida, que sirvió con generosidad a la Iglesia y que entregó su vida en ayuda de los demás. Pasó por la vida siendo memoria viva de Dios y de Jesucristo, haciendo el bien a todos. Realmente fue un hombre de Dios y un hombre para los demás, en la sencillez y cercanía de su existencia que tuvimos la gracia de Dios de conocerlo.

D. Honorio María había nacido en Ceclavín (Cáceres) a finales del siglo XIX; cursó los estudios clásicos de Latín y Humanidades, Filosofía y Teología en nuestro Seminario Conciliar de Coria (Cáceres). Ordenado sacerdote, fue enviado como Coadjutor a Garrovillas de Alconétar, donde estuvo solamente tres meses. Finalizado este tiempo, fue enviado como Director Espiritual al Seminario Diocesano. Muchas generaciones de seminaristas fueron guiados, alentados... por este buen Sacerdote al que recordamos siempre por su humildad, su espíritu de sacrificio, su oración, su caridad para con los más pobres y necesitados, su disponibilidad para ayudar a quien lo necesitase, su santidad, su acogida paternal...

D. Honorio fue beneficiado – organista de la Santa Iglesia Catedral de Coria, y posteriormente fue nombrado canónigo de la misma. En este Templo catedralicio, ejerció el ministerio sacerdotal, destacando la dirección de almas y la administración del sacramento de la Penitencia.

Florentino Muñoz Muñoz.  
Postulador de la Causa.